Boron, Atilio A.. Prólogo. En publicación: Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert. CLACSO, Colección Campus Virtual, Buenos Aires, Argentina. 2005. 192 p. ISBN: 987-1183-32-1. Disponible en la Web: http://bibiliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/RSPrologo.pdf

Atilio A. Boron

Prólogo

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO
http://www.clacso.org.ar/biblioteca

ESTE LIBRO, que sus autores en un alarde de modestia han decidido llamar "manual", proporciona una excelente carta de navegación para jóvenes científicos sociales interesados en realizar investigaciones serias y rigurosas sobre la convulsionada realidad social de nuestro tiempo. Tal como sus autores lo reconocen en la Introducción que sigue a estas palabras, el texto es fruto del curso *Teoría, objetivos y métodos de la investigación social* que dictaran en el Campus Virtual de CLACSO a fines de 2004. El propósito de esta propuesta educativa se desprendía de un diagnóstico irrefutable: la preocupante debilidad teórica y metodológica cada vez más evidente en la producción de los científicos sociales, sobre todo, mas no exclusivamente, en las jóvenes generaciones, que se expresaba en proyectos de investigación incoherentes, en formulaciones imprecisas y en un irritante desorden argumentativo.

A partir de tan inquietante constatación decidimos solicitar la ayuda de la autora senior de este libro, la doctora Ruth Sautu, para que aportando su amplia experiencia en la materia y con la asistencia de su altamente calificado equipo de trabajo dictase un curso destinado a facilitar una mejor elaboración

de los proyectos de investigación periódicamente presentados a los sucesivos concursos internacionales de becas de investigación que CLACSO viene organizando desde hace casi diez años. Según lo observaron distinguidos jurados internacionales que a lo largo de este período dictaminaron sobre los mil quinientos proyectos procedentes de toda América Latina, una proporción creciente de los mismos presentaba graves e insoslayables dificultades que impedían su aprobación. En su gran mayoría eran proyectos de investigación muy interesantes por la temática escogida, pero severamente menoscabados por sus evidentes limitaciones a la hora de fundamentar teóricamente la relevancia y pertinencia de la problemática y la estrategia metodológica adoptada para aportar la evidencia empírica necesaria para la realización del proyecto. Este libro constituye una valiosa contribución para intentar resolver estos problemas, y esta es la razón por la cual sentimos que, con su publicación, CLACSO colabora efectivamente a mejorar la calidad de la ciencia social que se hace en la región.

Como podrán comprobar fácilmente sus lectores, el contenido del libro trasciende con holgura lo que normalmente se entiende por un manual de metodología. A diferencia de los manuales convencionales de inspiración positivista, que parten de un supuesto axiomático, la existencia de un "dato" que está a la espera del investigador que venga a recogerlo, este libro plantea la decisiva presencia de la teoría en cualquier proyecto de investigación, aun en aquellos que hacen gala de su pragmatismo o de su ingenua aspiración a dejar que los datos "hablen por sí mismos", como si esto fuera posible. Los datos sólo logran hablar cuando la teoría les aporta el don del lenguaje. Lo que suele ocurrir es que la indiferencia ante las cuestiones teóricas y su papel en la investigación social –y por lo tanto en la creación del dato– alienta la creencia bárbara de que el mismo es un producto neutro, un límpido espejo en el cual se refleja la realidad social, cuando en verdad es el resultado de una teoría y una metodología que lo construyeron y le dieron vida. Tomemos un ejemplo de la vida cotidiana, la "línea de la pobreza", que los medios de comunicación de masas y la opinión pública en general consideran como una medición

objetiva e irreprochable de un dato, la pobreza. Sin embargo, un instante de reflexión bastaría para demostrar que tal dato es producto de una formulación teórica implícita, pocas veces sometida a discusión, que considera pobre a toda persona que no gane más de dos dólares diarios. No es necesario ser un Premio Nobel en sociología –¡aún inexistente, por suerte!– para comprender que ese criterio responde a una concepción teórica de la pobreza burdamente economicista, que no por casualidad desarrollaron los técnicos vinculados al Banco Mundial. Si una formulación alternativa plantease que para no ser pobre es necesario disponer de un ingreso de por lo menos diez dólares diarios, el "dato" sobre la pobreza sufriría una radical modificación, y el panorama social de la gran mayoría de los países sería francamente desolador porque la proporción de aquellos que quedarían sumergidos bajo la "línea de la pobreza" aumentaría extraordinariamente. Como si lo anterior no fuera suficiente, dos dólares no significan lo mismo en todo el planeta: su poder adquisitivo permite a un estadounidense adquirir poco más de un litro de leche, contra casi cuarenta litros en Cuba y una cantidad un tanto menor en China. Por otra parte, una perspectiva axiológica alternativa a la del economicismo, y que valorase por ejemplo la participación social, la integración cultural y el disfrute de los derechos ciudadanos como criterios para una definición más compleja y multidimensional de la pobreza, arrojaría nuevos y más desalentadores resultados. En otras palabras, la teoría, explícitamente o no, está siempre presente; sin ella, los datos no hablan porque su lenguaje es el que les otorga la teoría. Lo que pretende hacerse pasar por "datos" objetivos y neutrales es siempre producto de concepciones teóricas y presupuestos axiológicos que, en la mayoría de los casos, ni siquiera son planteados explícitamente.

No exageramos, por lo tanto, si decimos que esta obra es una suerte de continuación y aplicación práctica del libro que Ruth Sautu publicara antes bajo el sugestivo título de *Todo es teoría* (2003). En todo caso, podría decirse que es un volumen que acompaña a aquel y que introduce al lector, con un lenguaje llano y con múltiples ejemplos derivados de la literatura sociológica contemporánea, en las complejidades del pro-

ceso de investigación. Como es bien sabido, la investigación en ciencias sociales ha sufrido una lamentable involución en los últimos tiempos, y el libro que el lector tiene en sus manos es un poderoso antídoto para atenuar los nocivos efectos de dicha tendencia. Ante la grave crisis de financiamiento que afecta a los estados, y por implicación a las universidades públicas, y dadas las crecientes presiones de la Organización Mundial del Comercio para implementar la iniciativa de la Casa Blanca según la cual la educación debería ser incorporada a la normativa que rige el comercio internacional de servicios, el *locus* de la investigación se desplazó desde los claustros universitarios y los centros de estudios hacia las oficinas gubernamentales y las así llamadas "instituciones financieras internacionales" –como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional y otras por el estilo. El resultado de este desplazamiento fue el progresivo abandono y confinamiento del modelo clásico de investigación social sustituido por algo que, a falta de mejor nombre, podría llamarse el "modelo de consultoría". En su esencia, este consiste en una modalidad de investigación que asume sin cuestionar –¡y sin siquiera examinar!– los supuestos ontológicos, epistemológicos y axiológicos de la tradición liberal, de los cuales emana una serie de consecuencias teóricas y metodológicas que habrán de condicionar decisivamente el proceso de investigación y sus resultados. No sorprende, por lo tanto, comprobar el sesgo conservador de las investigaciones inspiradas en estos principios, el carácter unilateral de su agenda y de sus prioridades temáticas –que, por ejemplo, y para seguir con el tema de la pobreza, omiten cuidadosamente el tratamiento de los factores estructurales que la producen y la reproducen incesantemente– y el carácter tautológico de sus resultados, que no hacen otra cosa que convalidar sus silenciosos supuestos iniciales y, al mismo tiempo, las políticas concretas y las recomendaciones prácticas adoptadas por los gobiernos y las instituciones financieras para tratar con los problemas objeto de la investigación.

Sometida a los rigores de este doble desplazamiento, desde los institutos universitarios a las agencias gubernamentales y desde el financiamiento público a los trabajos contratados

con dineros procedentes de la banca internacional pública, la investigación en ciencias sociales ha experimentado un descenso tan llamativo como deplorable en su nivel medio de calidad. No sólo no hay dinero para investigar; tampoco hay tiempo para hacerlo, porque los resultados de la investigación deben ser obtenidos rápidamente. El ritmo lo marca un elemento ajeno al proceso de creación de conocimiento: las necesidades de los gobiernos y de las agencias internacionales, siendo estas últimas las que financian sus desfinanciados departamentos de estudios e investigaciones. Es más, el deprimente impacto de esto se deja sentir con fuerza dentro de los propios muros de la academia. No son pocos los países de América Latina en los cuales los proyectos que financian directa o indirectamente los gobiernos en sus distintos niveles pasaron a constituirse en los organismos de evaluación académica como parámetros inapelables para juzgar la excelencia de la labor de nuestros colegas. Si un proyecto es favorecido por la munificencia de las arcas oficiales es bueno; el que fracasa en ese empeño es malo. La razón es bien simple: la ciencia social en la era neoliberal debe abandonar sus veleidades teoretizantes y su pretensión de ser la conciencia crítica de la sociedad. Por el contrario, debe ser un instrumento bien afinado capaz de ofrecer respuestas concretas y puntuales a las problemáticas inmediatas que hoy enfrentan los gobiernos de la región, convertidos en los empleadores estratégicos más importantes de los científicos sociales. Por lo tanto, si el cliente –en este caso, el estado– que necesita un producto está dispuesto a pagarlo, es porque el producto es bueno. En caso contrario, se trata de algo inservible. Aunque parezca mentira, este es el "criterio", para llamarlo de algún modo, que prevalece en los organismos encargados de monitorear la "productividad" de los científicos sociales y, claro está, de determinar la recompensa salarial que merecerán o no los réprobos y los escogidos.

Claro está que la introducción de un elemento tan burdamente mercantil en el terreno científico no puede sino degradar, hasta límites desconocidos, la calidad del trabajo de investigación en ciencias sociales. No sólo eso; también "reformatea" la agenda de prioridades de los colegas de la región

al obligarlos, para poder sobrevivir en la profesión, a concentrarse en los temas que reflejan las prioridades de los gobiernos y no en los que pudieran brotar de una mirada inspirada en el afán de ofrecer una interpretación integral de la naturaleza de los problemas y desafíos que afectan a una sociedad determinada. Como consecuencia de lo anterior se desalienta el estudio de una amplia gama de temas cruciales para un país como la Argentina –que abarca desde los estudios históricos sobre la génesis y las cambiantes modalidades del proceso de desarrollo capitalista hasta el fenómeno de la creciente "deseducación" precipitada por el auge de la televisión, pasando por la degradación de las formas de "hacer política" y la crisis moral y la anomia en que se debate nuestra sociedad– para concentrar los esfuerzos de los científicos sociales sobre los problemas puntuales, específicos y coyunturales que preocupan a las autoridades que financian el quehacer de sociólogos, politólogos y economistas. Consecuentemente, los estudios sobre las problemáticas histórico-estructurales se refugian cada vez más en unos desfallecientes programas y centros de investigación; y las tesis de posgrado, de maestría o doctorado, que deberían ser una vibrante fuente de producción de nuevos y cada vez más profundos conocimientos, pasan a estar regidas por esta misma lógica. En algunos casos, todavía no tanto en la Argentina aunque la tendencia ya es insoslayable, se ha llegado al absurdo de considerar como aceptable un proyecto de tesis de maestría o doctorado sólo cuando el mismo se asienta sobre la existencia de una "base de datos estadísticos" que permita realizar un análisis cuantitativo de la realidad social. Lo que no se puede cuantificar no existe o es irrelevante, pues el universo está regido por los números y sus relaciones. Este culto a la numerología también obedece al creciente influjo de los economistas en los gobiernos, equivalentes contemporáneos de los antiguos augures o los teólogos medievales que en un pasado remoto tenían la función de dictaminar, a partir del vuelo de las aves al amanecer o los mensajes encriptados que la providencia enviaba a través de acontecimientos sobrenaturales, si los asuntos del reino marchaban por el camino que conducía a la salvación. Huelga señalar que la formación teórica y meto-

dológica tanto de los antiguos como de los nuevos augures es, salvo contadísimas excepciones, de tan asombrosa rusticidad que se escandalizarían ante la advertencia formulada por alguien que realmente entendía de números, Albert Einstein, al asegurar que "no todo lo que se puede contar cuenta, ni todo lo que cuenta se puede contar."

El libro de Sautu y sus asociados aporta un valioso correctivo a las nefastas propensiones que hoy atribulan al trabajo de los científicos sociales. En él no sólo se demuestra la importancia decisiva de la teoría en el proceso de investigación, sino también la pluralidad de enfoques que pueden utilizarse para tratar de describir y explicar la vida social, desmitificando la idea de que sólo las metodologías cuantitativas son válidas y reivindicando el papel de los análisis cualitativos, las aproximaciones microsociales y los estudios histórico-estructurales. El libro no sólo demuestra las múltiples herramientas de investigación disponibles para ejercitar con idoneidad y responsabilidad el oficio del sociólogo, con sus potencialidades y sus limitaciones, sino que también ofrece al lector un conjunto de guías y recomendaciones prácticas que, estamos seguros, serán de suma utilidad para los científicos sociales enfrentados a la necesidad de formular proyectos de investigación. Cuestiones tales como la imprescindible coherencia que debe existir entre la teoría general y las teorías sustantivas, o la afirmación hecha a inicios del capítulo III en donde se dice que "la redacción del marco teórico del proyecto debe incluir tanto una teoría general de la sociedad como teorías sustantivas aplicadas al problema específico estudiado", son de una importancia excepcional si se tiene en cuenta que dicha coherencia deja mucho que desear en buena parte de las investigaciones y que, en la abrumadora mayoría de los casos, la referencia a la teoría general de la sociedad es simplemente soslayada o presentada de modo harto impreciso. El libro es pródigo en recomendaciones concretas de este tipo, como la que advierte sobre la también necesaria coherencia que debe existir entre el marco teórico de una investigación y la propuesta metodológica, algo tan elemental pero a la vez tan frecuentemente olvidado. O en otros consejos, que hacen a las "reglas del método" a la hora

de diseñar y escribir una propuesta de investigación, que requiere no sólo tener buenas ideas, una adecuada formulación teórica y una apropiada estrategia metodológica, sino también la capacidad para organizar la presentación del proyecto de tal forma que este sea claro, sencillo y ordenado. Los consejos y recomendaciones proporcionados por los autores a lo largo de estas páginas no sólo revelan una extensa y profunda experiencia de investigación sino que, sin duda alguna, habrán de ser de gran utilidad para los jóvenes investigadores de la región. Por eso nos resulta sumamente grato poner a su disposición tan magnífico instrumento.

Buenos Aires, 19 de octubre de 2005